



¿Tengo que
BAUTIZARME
para ser salvo?

“Yo también soy cristiano”, dijo el joven Abimael.

“¿Sí? ¿Cuándo fuiste salvo?”

“¿Salvo?”, respondió perplejo. “No sé. Lo único que recuerdo es que fui bautizado en la Sierra”.

Así como el joven Abimael, hay muchas personas sinceras que piensan que el bautismo que recibieron en un grupo llamado “cristiano” los hace verdaderos cristianos y que eso es la salvación, la vida eterna. Veamos los siguientes pasajes en la Palabra de Dios para comprender mejor el tema.

Palabras del Señor Jesucristo

“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna”, Juan 6.47. De manera enfática y clara el Señor Jesucristo nos enseña que la salvación no se obtiene por el bautismo, ni por obras, ni por pertenecer a una congregación, sino solamente por creer en Él.

“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo”, Juan 10.9. La puerta al cielo es Cristo, no una iglesia, ni las normas religiosas. Él dijo: “El que por mí entrare, será salvo”. Así que, la salvación se recibe por medio de Él; no es por el bautismo ni las obras.

Palabras del apóstol Pedro

“Este Jesús... y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”, Hechos 4.11-12. El apóstol Pedro, al predicarles a los judíos, les enseña que hay un Salvador único y exclusivo que es el Señor Jesucristo.

“De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre”, Hechos 10.43. Ahora Pedro está en la casa de un gentil (no judío) y enseña que sólo hay que creer para recibir el perdón de pecados. En ninguno de estos pasajes el apóstol menciona la necesidad de ser bautizado para obtener la salvación.

Palabras del apóstol Pablo

“Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”, Hechos 16.30-31.

“Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo... testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo”, Hechos 20. 18, 21.

Dios ofrece perdón y vida eterna a todo aquel que, arrepentido, recibe a su Hijo Jesucristo como su Salvador. Cuando usted acepta a Cristo de forma personal, viene a ser un hijo de Dios (Juan 1.12), ha nacido de nuevo (Juan 3.3) y goza de la salvación de su alma.

El bautismo no me hace cristiano, pero sí es un testimonio ante el mundo de que soy cristiano. ¿Está usted confiando en un bautismo para su salvación, como el joven Abimael? La muerte de Cristo en la cruz del Calvario es suficiente para obtener la salvación de su preciosa alma. No hay nada que añadir, porque Él dijo: “Consumado es”, Juan 19.30.

Gilberto Torrens



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com